



Los siete implicados fueron extraditados el pasado mes de julio. / Archivo.

## Las penas de los taxistas extraditados

Una Corte de Virginia (Estados Unidos), confirmó la condena de tres de los siete implicados en el atraco que desencadenó en la muerte de un agente del DEA, James Terry Watson, registrada el 21 de junio de 2013 en la ciudad de Bogotá en medio de un intento fallido de paseo millonario. Entre los sentenciados están Andrés Álvaro Oviedo García, alias el Flaco, quien recibió una condena de 20

años; Héctor Leonardo López, alias *Bavario*, el conductor de uno de los taxis que fue sentenciado a 25 años; y Julio García, quien tendrá que pagar una pena de 27 años. Aún están pendientes por conocer su sentencia Édgar Javier Bello Murillo, alias *Payaso*, quien aceptó haber apuñalado al agente de la DEA, Gerardo Figueroa, alias *Garcho* y Omar Fabián Valdés Gualtero, alias *Gordo*.

# Judicial

Sostiene Eduardo Matson, sobreviviente del holocausto

## “¡La indemnización que ordenó la Corte Interamericana es una miseria!”

⊖ Pese a ser torturado por el Ejército luego de la retoma del Palacio de Justicia, Matson pide que los militares involucrados sean indultados, con la condición de que le cuenten la verdad al país.



MARÍA FLÓREZ

mflorez@elespectador.com  
@elenafllorez

En 1982, Eduardo Matson llegó a Bogotá. Recién se había graduado de bachiller en un colegio de Cartagena cuando decidió trasladarse a la capital del país para estudiar derecho en la Universidad Externado. Tres años después, junto a su compañera de carrera Yolanda Santodomingo, se encontró tirado en el segundo piso del Palacio de Justicia, agobiado por el ruido de tanques de guerra y tiros de fusil, y asustado por la bola de fuego en la que se convirtió la sede del Poder Judicial el trágico 6 de noviembre de 1985.

La influencia política de su familia le permitió salir con vida del Batallón Charry Solano, a donde fue llevado y torturado por militares que lo acusaban de pertenecer al M-19. Preso del pánico, regresó a Cartagena y, tras culminar su carrera, ingresó a la rama. Desde entonces se desempeñó como oficial de instrucción criminal, auxiliar, secretario, técnico judicial y fiscal local, seccional y delegado ante tribunal.

Veintinueve años después del holocausto, la Corte Interamericana de Derechos Humanos (Corte IDH) condenó al Estado colombiano por las torturas de que fueron víctimas él y Yolanda Santodomingo, en una sentencia histórica que reconoció, además, la desaparición de otras 10 personas y el homicidio del magistrado Carlos Urán a manos de agentes estatales. En entrevista con *El Espectador*, Matson revive las crueldades a las que fue sometido y cuestiona la indemnización que le concedió la Corte IDH.

¿Qué opina de la sentencia que



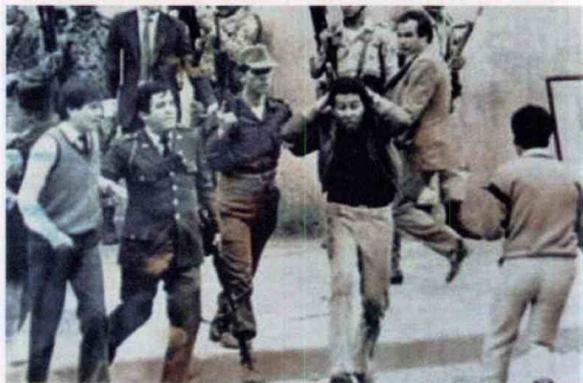
La Corte IDH determinó que 10 personas salieron con vida del Palacio de Justicia y posteriormente fueron desaparecidas.

emitió la Corte este miércoles?

Es el cierre de un ciclo para las familias de los desaparecidos. En mi caso, los militares ocasionaron un daño irreparable que no tiene estimativo. ¡La indemnización que me correspondió es una miseria! La Corte fue benévola con Colombia y los dineros que ordenó no reparan integralmente los padecimientos sufridos por las torturas ejecutadas por miembros de las Fuerzas Armadas. El dolor y los traumas que padecemos Yolanda y yo, además de nuestros familiares, no fueron demandados para obtener indemnizaciones irrisorias, sino unas que satisficieran el daño sufrido.

¿Cree que el fallo fue muy suave con el Estado?

El Estado fue el verdadero ganador. Haber admitido parcialmente su responsabilidad le ayudó a evadir un gran golpe económico. Sin embargo, valoro la decisión porque contribuye a que no se vuelvan a cometer errores de esa índole en el país y demuestra que sí desaparecieron y tortura-



Eduardo Matson, con las manos sobre la cabeza, camina a las afueras del Palacio de Justicia el 6 de noviembre de 1985. / Noticias Uno

ron personas luego de la retoma.

¿Qué hizo ese 6 de noviembre de 1985 antes de ir al Palacio?

Estaba en la cafetería de la Universidad Externado cuando llegó Yolanda Santodomingo y preguntó quién tenía que hacer algo en la Corte Suprema de Justicia. Le dije que yo debía ir hasta allá a trabajar

en una investigación. Ya en el Palacio, como Yolanda tenía cistitis, fuimos a un baño de la cafetería. En ese momento se presentó una balacera; pensé que era un tiroteo entre esmeralderos, que en esa época era normal. Pero salió una señora del mostrador, vestida de sastre azul, y gritó: “¡Esto es una toma guerrillera!”.

¿Cómo reaccionó ante ese anuncio?

Le dije a Yolanda: “¡Corre!”, y la agarré del brazo. Salimos volando hacia la escalera, pero nos dispararon por los vitrales. Llegamos al segundo piso, nos tiramos al suelo y vimos que desde una azotea estaban disparando francotiradores. Entonces decidimos pasarnos a otra zona del pasillo. Recordé que cuando era niño, a mi padre le hicieron un atentado. Tendría yo unos 5 o 6 años. Él nos dijo que nos tiraríamos al piso, contra la pared. En la toma hice exactamente lo mismo. Como por ahí no había balacera y nosotros no representábamos ningún peligro, el Ejército nos rescató. Es más, yo mismo los llamé. Les grité: “Señores, somos estudiantes”.

¿A qué se refiere cuando dice que los rescataron?

A que nos sacaron de la balacera, del peligro.

¿Pero no los metieron en un peligro peor?

No sé qué fue peor, si la balacera o los interrogatorios y los vejámenes a los que nos sometieron más tarde. Ambos fueron horribles.

Después de que los sacaron del Palacio, ¿qué hicieron los militares con ustedes?

Nos preguntaron quiénes éramos. Les respondimos que estudiantes y nos llevaron a una oficina. Cuando íbamos saliendo del Palacio dijeron que Yolanda, otra persona y yo éramos “especiales”, porque supuestamente todo lo que salía de ahí olía a guerrilla y nosotros éramos jóvenes. Después nos trasladaron a la Casa del Florero. Ahí nos interrogaron y nos pusieron en cuclillas mirando hacia la pared. Me dieron patadas en los testículos y me golpearon con la antena de un walkie talkie. Nos acusaron de guerrilleros, dijeron que nos habían visto en la toma de la Embajada de

MATSON PÁGINA 14